

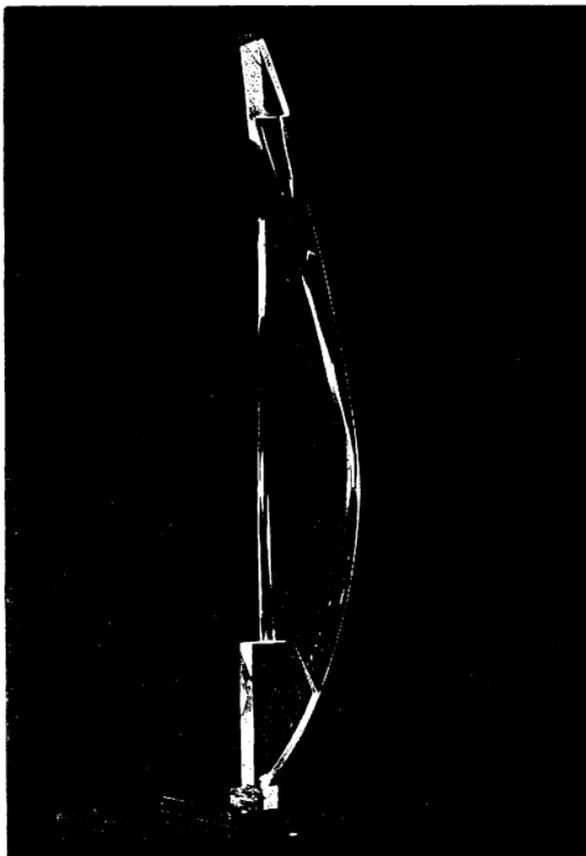
LAS ESCULTURAS HIDRAULICAS DE KOSICE

Pocos son los que aún hoy día niegan que las artes plásticas hayan conocido desde hace cincuenta años, una de las más profundas revoluciones producidas a lo largo de la historia. De todos modos los historiadores admiten unánimemente que la primera mitad del siglo XX marca en ese dominio un cambio al menos tan decisivo como el del Quattrocento. Sin embargo, hasta no hace mucho, parecía que el punto crucial de esta evolución, el momento en que se dio vuelta la página definitivamente, se situaba alrededor de 1910-12 con el nacimiento del cubismo y de los primeros movimientos abstractos (puesto que el impresionismo terminaba la era clásica, aunque todavía le pertenecía). Pero, con un poco más de perspectiva, empezamos a preguntarnos si este período a pesar de su gran importancia no terminará por ser a su vez, ante la historia, una especie de preludio a una revolución aún más radical, que no haría más que comenzar.

El cubismo y la pintura abstracta al romper con los criterios tradicionales de figuración y en particular con las reglas de la perspectiva clásica, habían provocado sin lugar a dudas la creación de un nuevo espacio y dado nacimiento a una concepción inédita de la imagen plástica. Poco después la introducción de un dinamismo “en potencia”, es decir, de un dinamismo interno sugerido por medios estáticos, aportaba una nueva dimensión a la pintura con Delaunay y Mondrian y a la escultura con Prevsner y Gabo. Aún así,

ninguno de estos movimientos había osado o querido poner en duda ciertas nociones consideradas como intangibles. Para la mayor parte de los artistas y estetas modernos, por ejemplo, queda convenido, —aún actualmente— que la personalidad del artista no sabría expresarse de otra manera que por medio de su obra; que la pintura sólo puede estar representada por el cuadro de caballete; que forzosamente la escultura es un objeto único, más o menos asimilable a un bibelot; que la inmovilidad y la estabilidad materiales de una obra de arte son, finalmente, las garantías más seguras de la persistencia del pensamiento creador de su autor. Esta concepción, dicho sea de paso, subsiste en los campeones más avanzados de la “action-painting” y del arte “informal”. Sin embargo, desde hace algunos años, un reducido grupo de artistas conciben obras que ya no pertenecen ni a la pintura ni a la escultura (al menos en el sentido que se da normalmente a estos términos), obras animadas, transformables, multiplicables y aún a veces dotadas de una verdadera autonomía de acción; obras tan nuevas, tan radicalmente diferentes no solamente de las obras clásicas, sino también de aquéllas de comienzo de siglo y hasta de la mayor parte de las de hoy día, que uno puede preguntarse sin exageración si no serán las que han de constituir, finalmente, la verdadera revolución plástica de nuestro siglo.

Esta pregunta volvió a surgir muy recientemente con motivo de las exposiciones que Gyula Kosice hiciera en abril en la galería Denise René de París, y en mayo en la Drian Gallery de Londres. En París Kosice estaba, ciertamente, muy lejos de ser un desconocido. Principal representante del arte abstracto constructivo en América Latina, fundador y uno de los más importantes animadores del grupo “Arte Madí”, cuyo manifiesto firmó en 1946, ya ha expuesto frecuentemente en Francia, sea en el “Salón des Réalités Nouvelles” como en otras manifestaciones colectivas, especialmente en la Galería Denise René donde organizó en 1958 la gran exposición del grupo madí argentino. Poeta y ensayista de talento (como

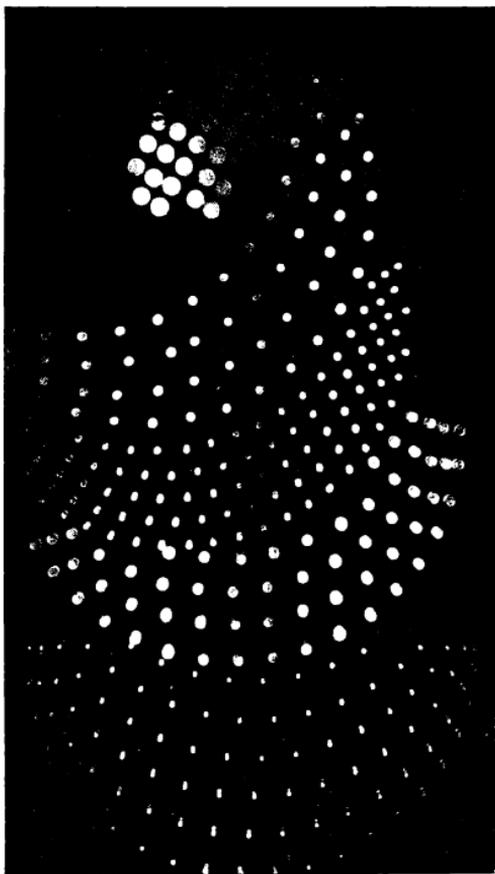


KOSICE - "ILE DE FRANCE"
(Plexiglas)

por otra parte lo son varios de los artistas del grupo madri) ha publicado además recientemente un libro de gran interés titulado "*Geocultura de la Europa de hoy* (ediciones Losange, Buenos Aires) en el cual desarrolla lo esencial de sus entrevistas con algunas de las personalidades artísticas o literarias más eminentes de nuestro siglo..

A pesar de tan numerosos motivos de renombre, su exposición en la galería Denise René ha constituido, no obstante, una verdadera revelación para la mayoría de los concurrentes. Revelación por cierto para el gran público que, naturalmente, se ve imposibilitado de seguir la producción de todos los artistas del mundo, pero también revelación para la crítica y los conocedores más informados. Pues es necesario señalar desde el comienzo que no se trataba de una de las innumerables y banales exposiciones donde uno va simplemente a iniciarse en la obra de un artista o ponerse al día con su evolución personal, sino de un acontecimiento que bien podría estar destinado a marcar una época en la historia de la escultura contemporánea. Las obras que Kosice había reunido allí y que fueron ejecutadas en su totalidad durante los dos últimos años, representaban no solamente un gran y decisivo paso hacia adelante en su propio camino sino desde un punto de vista mucho más general, la afirmación de una concepción original y decididamente nueva en las artes plásticas.

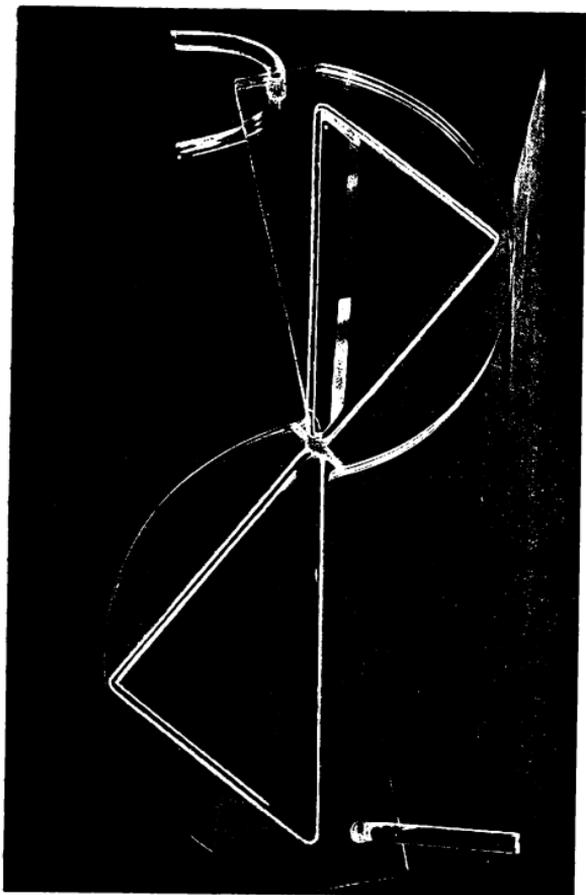
Por otra parte Kosice ya había merecido nuestra atención por sus interesantísimas búsquedas de formas y de materiales nuevos que lo habían situado, sin discusión posible, entre los escasos artistas de firme voluntad decididos a no contentarse con las adquisiciones de la generación precedente. Pienso particularmente en sus curiosas construcciones de madera y de bronce, a menudo articuladas; en sus bellísimos relieves de metal donde la composición plástica parte de un tema inicial para desarrollarse rítmicamente en transformaciones sucesivas de determinado elemento formal, y, sobretodo, en sus asombrosas esculturas de plexiglas, en las que la dinamización del espacio está reforzada por la transparencia de la arquitectura y la lumino-



KOSICE - "GALAXIA DE PARIS"
Plexistas y luz - 1958 - 60

sidad del material; luminosidad que el artista a veces intensifica todavía más con la introducción de una iluminación interna, especialmente el neón. Kosice no abandonó dominios tan ricos en posibilidades. Varias de sus composiciones y relieves de aluminio del año 1959 están basados en las combinaciones y modificaciones resultantes de la asociación de formas de una misma familia (triángulos semejantes, cuadrados, semi-esferas, etc.) dentro de un cuadro espacial común, mientras la luminosidad de la materia encuentra un nuevo campo de aplicación en el dominio del relieve en el que da origen a ligeras y poéticas "galaxias".

Sin embargo, Kosice estaba demasiado conciente de la importancia siempre creciente de los factores dinámicos en todas las ramas de la actividad humana para contentarse por mucho tiempo con realizaciones estáticas. Muy rápido comprendió que la obra de arte no podía pretender expresar su época, ser completa y auténtica, si ella ignoraba ese valor capital de nuestra civilización que es el movimiento. Trató por lo tanto de dar a su escultura una fuente dinámica propia. El plexiglas, su material predilecto, le ofrecía justamente ciertas posibilidades cinéticas muy interesantes gracias a su propiedad de refracción de rayos luminosos y transformación de imágenes. Algunas varillas de hierro, por ejemplo, colocadas detrás de un tronco de pirámide de plexiglas parecen moverse, dilatarse, cambiar bruscamente de dirección, desaparecer o reaparecer al desplazarse el espectador lateralmente delante de ellas. Pero Kosice no quiso limitarse al solo movimiento aparente causado por una ilusión retiniana. Su ambición era, más exactamente, encontrar un movimiento real nacido de la obra misma, sin intervención de ningún motor ni procedimiento mecánico; un movimiento en cierta manera orgánico. "Era necesario —dice el artista— dirigirse a la fuente misma de la energía, hacer entrar en esta experiencia un elemento que literalmente *se escapa de los dedos* y que, a pesar de ello, demuestra una flagrante superioridad, tanto desde el punto de vista biológico o como componente físico del planeta en que vivimos. Es decir el agua".



KOSICE. "PRIMERA ESCULTURA HIDRAULICA" -- Plexiglas y agua
(Colección Museo Arte Moderno de París)

Es gracias al agua, efectivamente, que Kosice crea la original animación que da, desde hace unos meses, a sus obras. ¿De qué manera? Simplemente aprovechando su cualidad fluídica. Es sabido que cuando se la agita o se la pasa de un recipiente a otro, el agua libera burbujas que se elevan hasta la superficie. El problema consistía entonces en encerrar el agua y el aire, en cantidades determinadas, dentro de esculturas transparentes de plexiglas, luego, en controlar y dirigir el desplazamiento del oxígeno para producir un movimiento interno materializado por la ascensión de las burbujas de aire. Tengamos presente que este movimiento se integra perfectamente a la obra puesto que proviene de uno de sus propios materiales.

En su estado actual estas esculturas requieren todavía la intervención inicial del espectador. Este debe, para producir las burbujas y provocar su movimiento, desplazar los volúmenes líquidos cambiando la posición de la obra. Según si se la inclina en mayor o menor grado, o si directamente se la da vuelta a 180°, el movimiento podrá ser por momentos más lento o más rápido. Pero Kosice querría crear una especie de *perpetuum mobile* y ésta es la razón por la cual actualmente está estudiando la posibilidad de obtener un desplazamiento constante de burbujas mediante combinaciones estáticas especiales.

Estas búsquedas por cierto están en su comienzo y es todavía difícil de prever los desarrollos que conocerá mañana la "escultura hidráulica". Otros descubrimientos vendrán seguramente a completar o modificar los primeros, pero desde ya, al introducir un nuevo elemento en la habitual concepción de la escultura, Kosice probó que figuraba desde ese momento y sin objeción posible, entre los poquísimos artistas capaces de influenciar la profunda evolución del arte contemporáneo.

Mientras que la mayoría de los demás pintores y escultores se encarnizan en explorar el abismo estético sin fondo del azar y del automatismo, y so pretexto de romper con todos los límites, rechazan las reglas más imperativas de la lógica y del razonamiento lúcido, un pequeño grupo de artistas forja en silencio, despreciando modas e intereses creados, una estética nue-

va que concuerda totalmente con la civilización actual y que un día deberá reconocerse como la sola capaz de dar una fiel imagen de nuestro siglo, la sola positiva, la única verdaderamente instauradora. Desde las “esculturas hidráulicas” de Kósice hasta las “esculturas cibernéticas” de Nicolás Schöffer (dotadas de un cerebro electrónico que les confiere una virtual autonomía de acción); desde las composiciones y tableros cinéticos de Víctor Vasarely (en los que el movimiento se produce por el desplazamiento lateral del espectador) hasta los “cuadros transformables” cuya combinación y posición pueden ser modificadas a la voluntad de los que los manipulan; desde las “proyecciones luminodinámicas” (composiciones luminosas en perpetuo cambio) a otras obras más, existen numerosas diferencias de aspecto y también de espíritu, pero todas estas tentativas tienen no obstante en común el sentar las bases de un arte esencialmente dinámico, en el que las nociones de espacio y de tiempo se encuentran estrechamente ligadas; de un arte que va más allá de las separaciones caducas entre las diferentes formas de expresión plástica (pintura, escultura, cine, etc.), de un arte, finalmente, que se niega a ser una confesión psicoanalítica o la transposición más o menos disfrazada de teorías filosóficas, para expresar directamente la vida —la vida de hoy día y no la de ayer ni la de antaño, la vida rápida, llena de contrastes, a veces violenta, pero intensa y desbordante de interés gracias justamente a su constante renovación, la vida de nuestro siglo, del universo en que vivimos, en una palabra *nuestra* vida.

Desde varios siglos atrás el arte se encontraba confinado al círculo restringido de un pequeño clan de iniciados, era (por la fuerza misma de las circunstancias) un lujo reservado a unos pocos privilegiados. Por ser objeto de lujo, los estetas le negaban en general todo contacto verdadero con las disciplinas que tocaran de cerca el mundo banal de lo real; las disciplinas científicas en particular. Sólo la poesía y la música parecían suficientemente gratuitas y dignas de serle comparadas. Pero, si bien los pintores más célebres de la generación actual siguen considerando su arte a menudo como una creación cerrada, que

no tiene contacto con las demás actividades intelectuales, los artistas que nos ocupan están, al contrario, perfectamente conscientes de los lazos que unen sus propias búsquedas a las que pertenecen las demás ramas diversas de la actividad humana. Lejos de encerrarse en una torre de marfil, tratan de relacionarse con aquéllos que, en todos los dominios, trabajan para moldear la nueva cara del mundo: arquitectos, sabios, ingenieros, biólogos, etc.

Al dejar de ser considerado como un sector cerrado, su arte ya no teme integrarse francamente al cuadro de la vida urbana. La colaboración entre las artes plásticas y la arquitectura consistía antiguamente en hacer decorar las fachadas de palacios e iglesias por pintores y escultores, y en colocar estatuas en jardines o plazas. Hoy día los artistas más conscientes de estos problemas quieren llegar a una síntesis real y a pensar sus obras adoptando un punto de vista urbanista. Kosice no cree alejarse de sus preocupaciones de artista plástico, al idear una nueva arquitectura en la que los edificios ya no se construirán forzosamente sobre tierra, sino que —por la exploración racional de ciertas propiedades físicas de la naturaleza —flotarían a niveles determinados de acuerdo con estudios a la vez prácticos y estéticos. Tal proyecto puede a primera vista, parecer muy alejado de la “escultura hidráulica”. Se trata sin embargo, simplemente, de una especulación sobre los efectos de la ley de gravedad con respecto a ciertas otras leyes físicas.

Kosice, como se ve por estos ejemplos, figura hoy en primer puesto de la vanguardia a la que aporta su contribución muy personal. Es así como se espera con amplia confianza la continuación de su obra. ¿Adónde lo conducirá? ¿Hacia qué nuevos descubrimientos lo encaminará? Sería en vano tratar de profetizar, pero tengo la plena seguridad de que desdeñando los triunfos fáciles y efímeros, Kosice continuará su exploración del campo que tan bien supo descubrir, con el mismo ardor, idéntica lucidez e igual poder de imaginación.

GUY HABASQUE
Paris, Francia